aquella vana confianza: *Yo rezo el Rosario, no son menester mas obras buenas*. Harto hace Maria Santísima de darnos por aquel Rosario una, y otra inspiracion: si nosotros las malogramos, y de ellas mismas hacemos la cadena para nuestra condenacion, de qué nos quexamos? Si nosotros mismos nos endurecemos con la resistencia á la inspiracion, qué queremos? Nos endurecemos, digo, porque no hay cosa que mas endurezca que quando uno esta conociendo: esto es llamamiento de Dios: esto no puede ser, sino que Dios me avisa: este camino que llevo no es el que Maria Santísima quiere que lleve: no corresponde á esta luz. Pues en verdad, Lector mio, que puede ser que estas lineas, estas palabras estas, voces que te da Dios, si las resistes, sean ellas solas las que te endurezcan, y obstinen: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra* (a). De no oir, dice Dios, lo que hoy se te dice, teme no se te endurezca el corazon. Once veces mandó Dios á Faraon diese libertad á su Pueblo; y sobre ser así verdad que la primera fue muy á lo blando, y suave, la segunda ya le da nombre de duro, y obstinado su corazon. Temblando estoy quando escribo esto de las voces que me ha dado Dios tantas veces, ya interiores por sus auxîlios, ya exteriores por sus Predicadores, y por estos exemplos, que voy escribiendo. Mucho temo no esté mi corazon mas duro que un pedernal, pues éste, tocado del eslabon, da lumbre; y yo con tantos golpes me veo tan tibio, y perezoso. Quitad, Señor, de mí decia S. Buenaventura: qué dirá un pecador como yo? este corazon de carne, y dadme uno de piedra, que mas sensible será que el que tengo, pues las piedras se rompen de sentimiento en la muerte de su Criador, y habiéndole yo crucificado tantas veces quantas he pecado, no se me parte de dolor. Esto es de lo que tanto se quexa Dios por Zacharias. De diamantes son, decia, los corazones de los que no oyen la Ley: *Cor suum posuerunt ut adamantem, ne audirent legem* (b). Y el paciente Job los llamó piedras, no aún de pedernal, que estas dan tal vez luz, sino piedras de obscuridad, y de la sombra de la muerte: *Lapidem quoque caliginis, & umbram mortis* (c). Avergoncémonos, pues, de tantas veces como hemos resistido á las celestiales inspiraciones que esta Señora nos recaba cada dia de su Santísimo Hijo; y consideremos, que de no oír hoy mismo sus

(a) *Psalm.* 49. (b) *Zachar.* 8. *v.* 12. (c) *Job* 28. *v.* 3.

sus voces, puede ser se endurezca para siempre nuestro corazon. Piedra llamó el erudito Mauricio á Maria Santísima; pero Piedra resplandeciente, Piedra lucida, Piedra de virginidad, mas brillante que el mas puro oro: *Lapis fuit virgineus, fulgens super omnia metalla.* Si queremos enriquecer nuestro corazon, ilustrémosle con estas luces, adornémosle con esta Piedra preciosa, mediante su cordial, y verdadera devocion, que lo será oir sus llamamientos, y observar la Ley.

Exercicio. Sea oír una Misa por las almas. Ahora digámosle la oracion, que saludándola Piedra de Daniel, venida del Monte, la decia S. Atanasio Arzobispo.

ORACION.

TU, Princesa de los Angeles, eres la Piedra descollada del Monte, que ofreció la Margarita, que enriqueció al mundo: tú el Tabernaculo, que á Dios sirvió de rica Tarima, y Madre tambien del que te dió el sér: Ea, pues, Poderosa, ampáranos con el escudo de tu proteccion, para que no nos perdamos jamas, antes te alabemos siempre. Amen.

DIA TRES DE DICIEMBRE.

EN el Libro que compuso de las Vidas de los Santos de Etyopia Ceferino Razzi, se lee que dia como hoy, año 1366, hizo nuestra Señora con un devoto suyo, llamado Fr. Tachlaymanoth, de la Sagrada Orden de Predicadores, la fineza de visitarle á la hora de la muerte. Fue este santo Varon devotísimo por extremo de nuestra Dulcísima Madre: servíala en quanto conocia era de su gusto, por lo qual logró mandase esta Señora á los Angeles lo lleváran en palmas, y lo subieran á las Alturas siete veces cada dia, donde era regalado con celestiales músicas, de que era aficionadísimo. Esto le duró no menos que veinte años: al cabo de los quales mereció que asistida de Cortesanos del Cielo viniese la gran Reyna, y su precioso Hijo á asistirle en la última hora que la pasó con regaladísimos coloquios con Jesus, y Maria, retornándole mil cariñosos afectos, hasta que subieron su alma á los descansos eternos. O feliz mil veces, y quién pudiera, no digo llegar á tal favor, sino hacer algo, por lo qual se dignase mostrar esta Divina Reyna para aquella hora mas propicia!

Este mismo dia, año 1610. en Vallada, junto á la Ciudad de Xátiva, hizo nuestra Señora de Agres un milagro, no permitiendo muriera un niño, llamado Joachin Garcia, sobre quien habia pasado un carro cargado de siete caíces de trigo, tomando la rueda por entre las piernecitas toda la espalda. Su madre Isabel Juan Vila, muger de Onofre Garcia, Notario, clamó á nuestra Señora de Agres, y de repente se levantó bueno, y sano, acudiendo al Santuario dentro de nueve dias, donde dieron á nuestra Señora las gracias.

EXEMPLO.

CUenta el Padre Orlandino, de la Compañia de Jesus, en la Historia de la Provincia de México del año mil quinientos ochenta y quatro, que en aquella Ciudad hubo dos hermanos virtuosos, y en especial muy dados al culto, y devocion de la Santísima Virgen, procurando tenerla grata con muchas oraciones, y devociones, que la rezaban, y muy particularmente el Santo Rosario todos los dias, con la mayor devocion que podian. Quiso nuestro Señor premiar al menor, llevándosele para sí, y librándole de los peligros de esta miserable vida. El mayor sintió á los principios mucha soledad, pero con malas compañias, que se le juntaron, que son la peste de las buenas costumbres, presto se entibió en las antiguas devociones, y de lance en lance se enredó en el vicio de la deshonestidad, ciego de la aficion de una baxa, y deshonesta muger, la qual le traxo perdido, y destruido mucho tiempo.

Sentian esto sus parientes mucho; y por ver si se iria á la mano, le casaron con una muger de su estado, y calidad, muy hermosa, y buena christiana; y aunque sentia los malos tratos de su marido, disimulaba, desviándole muchas veces de aquel vicio; pero como estaba tan arraygado en él, no tenia remedio, porque unas veces la despedia con buenas esperanzas, otras con gran desvio, y otras con decir que buen amigo tenia en el Cielo, el qual tenia las llaves de él. Decíalo por el Apostol S. Pedro, con quien tenia mucha devocion. La muger casi sin esperanza de poderlo reducir, le persuadia á que hiciese una buena confesion, y que habia de ser con propósito firme de no ofender mas á Dios. El marido por quietarla, ya cansado de sus razones, lo prometió; y así se preparó, y fue á la Iglesia, donde le deparó Dios para la penitencia un buen Confesor; el qual, habiéndole oído, y viéndole tan enredado, con ocho años de amancebamiento, le dixo que no le podia absolver, ni él salvarse, si no dexaba aquella ocasion; que ayunase en los seis meses primeros tres dias cada semana, y teniendo oracion, se encomendase muy de veras á Dios nuestro Señor, pidiéndole perdon de sus pecados, y que si no proponia de hacer aquello, él no le podia absolver; y ante todas cosas, se habia de apartar de todo punto de aquella ocasion, sin verla, ni hablarla en aquellos seis meses.

Comenzóse á alterar, viendo que le negaba la absolucion; mas tocado de la Divina Mano, dixo que de muy buena gana recibiria aquella medicina para disposicion de la sagrada Penitencia, y Comunion. Desechó de sí la ocasion, y empezó á cumplir su penitencia con exercicios de ayuno, y oracion. Estando, pues, una noche en su aposento, vió entrar en él un mancebo hermosísimo, vestido con una vestidura de admirable resplandor. Preguntóle si le conocia: El turbado con tan nueva vista, respondió que no. Pues sabe que yo soy tu hermano, que solo por aquellas devociones que teníamos quando niños, de rezar el Rosario á la Santísima Virgen, y otras semejantes, me han dado el premio que ves. Preguntóle que dónde estaba; respondióle: Asómate á esta puerta, y lo verás. De allí le enseñó unos amenísimos, y suavísimos campos, donde descubria gran número de mancebos de admirable hermosura, vestidos del mismo trage que su hermano; los quales con sumo gusto se andaban entreteniendo, llevando por guia al Arcangel S. Gabriel. Alegróse con tan hermosa vista; y deseoso de gozarla mas de cerca, comenzó á dar voces á su hermano, diciendo: Hermano, hermano, éntrame en esa celestial morada. Pero estando en esto, se le apareció á la puerta Christo crucificado, el qual con rostro severo le empezó á reprehender, diciendo: Cómo no te avergüenzas? Cómo quieres entrar tan lleno de pecados, á la habitacion de mis Justos? Vete de aquí, que no entran áca hombres que no dexan la ocasion próxima.

Luego vió que se llegaba ácia donde estaba Christo un muy lucido acompañamiento; al qual seguian algunos venerables ancianos, llenos de resplandor, y que trahían en medio á la Gloriosísima Virgen Maria, la qual en llegando, se hincó de rodillas delante de Jesu-Christo, y le pidió misericordia para aquel hombre, en

en premio de la devocion que él, y su hermano le habian tenido siendo niños. Y en diciendo esto, desapareció toda aquella compañia, quedándose solo uno de aquellos ancianos, que era S. Pedro, el qual comenzó á reprehenderle la vana esperanza que en él tenia, y que solo la tuviese en Jesu-Christo nuestro Señor, mediante sus buenas obras; y que mirase cómo vivia, si no queria dar consigo en las miserables penas del Infierno, y que su hermano, por la voluntad de Dios, le enseñaria. Y con esto desapareció el glorioso Príncipe de los Apóstoles S. Pedro. Su hermano le llevó á unas ventanas, de donde vió unas horribles lagunas, en las quales estaban innumerables demonios, que atormentaban á los condenados: uno de los quales, con una espantosa figura, é infernal furia, lo procuraba arrojar dentro, diciendo habia ocho años que era su vasallo; pero él se asía fuertemente de su hermano, y dando voces le pedia favor.

Vió tambien diversos géneros de cruelísimos tormentos, y penas, que habia para todo género de pecados, y en particular para aquellos que no se querian confesar bien, y para los que perseverando en sus envejecidas costumbres, se estaban amancebados muchos dias. Insistia aquel cruel demonio con un garfio de hierro encendido en las manos, queriéndole agarrar, y echar en aquellas penas; pero él comenzó á dar tales gritos á su hermano que le favoreciese, que le sacó de allí, y lo llevó á otra ventana, de donde vió la gloria, y Bienaventuranza que Dios tenia para los suyos, donde se le volvió á aparecer Christo nuestro Señor crucificado; el qual tornó á decir: Que si se enmendaba, y vivia bien, gozaria de aquel descanso; pero que si no se enmendaba, iria al lugar que habia visto, y padeceria en él eternos tormentos: y en diciendo esto, desapareció toda aquella vision; y volviendo en sí, empezó á llorar, y á gemir por sus pecados; y llamando á su muger, la contó lo que habia visto, y dió tambien parte de ello á su Confesor: el qual, como le viese tan bien dispuesto, le oyó de penitencia, y él se confesó con muchas lágrimas, grande, y verdadero dolor de sus pecados. El Confesor quedó muy satisfecho, y consolado; y dióle por penitencia que ayunase quatro dias cada semana, y tomase disciplina dos veces por algunos meses, con otras saludables penitencias; las quales recibió con sumo gusto por todos los dias de su vida, y las fue cumpliendo con grande fervor

vor, y supo domar tan bien sus pasiones, que vivió de allí adelante con grande exemplo de virtud, dexando primero (como diligencia necesaria) la ocasion próxîma.

EXHORTACION.

QUE asunto tan largo mueve este exemplo en la ocasion próxîma! Ay, y si pudiera introducir aquí, no digo un sermon, sino un libro entero, para decir lo que mi pobre espíritu, aunque insuficiente, y rudo, conoce ser necesario ponderar! Quán ancha, y negra es la venda que sobre sus ojos tienen tantos, caminando á toda prisa al Infierno, por no querer persuadirse están en ocasion próxîma, y que la pueden dexar, si quieren, y por consiguiente que es voluntaria! Y pues yo no puedo detenerme, lee por tu vida á Barcia en su Despertador Christiano, en el tomo quarto, Sermon cincuenta y ocho, y allí verás quántas escusas te propone la fantasía, y cómo te vas sin sentir al Infierno, con pretextos, y escusas de que no puedes hacer mas, y de que la carne es flaca. Cómo que no puedes hacer mas? Christiano de mi corazon, qué escusa es esa? Pues acaso si la carne es flaca, no te ha dotado Dios de espíritu, que es robusto? Verdad es que ese nombre le dió el mismo Salvador á la carne: *Caro autem infirma* (a); pero tambien añadió que el espíritu era robusto, y firme: *Spiritus promptus est*; que así lo explicó Tertuliano (b), *carnem legimus infirmam, & hinc nobis adulemur impensius; legimus autem, & spiritum firmum.* Conóceste flaco? Tiéneste por miserable? Pues cómo te fias en esa ocasion? cómo no huyes? cómo tan de asiento admites cerca de tí enemigo que confiesas ser mas robusto, y poderoso? Qué bien decia un devoto Prelado! oye sus palabras, que merecian letras de oro: *No sería loco quien teniendo toda su hacienda en vidrios, criase gatos?* Qué dirias si pusiese uno las cargas del vidrio en aposento que de las paredes, y techo caen piedrecillas? Acaba, pues de desengañarte; y si te conoces vidrio fragil, huye la piedra del escándalo de esa ocasion. Ni estrañes la llame piedra de escándalo; estraña sí que solo tú eres el que de todo el barrio no se escandaliza: vocéanlo los niños por las calles, y porque á tí no se atreven á decirlo, te parece que nadie lo sabe: sábenlo todos;

(a) *Matth.* 26. (b) *Tertul. ad uxor. cap.* 4.

dos; y si tú quieres saberlo, ve á un amigo, y dile te diga con amistad lo que de tí se dice en el Lugar, y verás quán escandalizado le tiene esa ocasion próxima en que vives. Perdóname, Lector mio, si te habla claro este papel: mira que como dixe ya otra vez, quizás no desearé mas mi bien que el tuyo; y recibe estos avisos entretanto que encuentras mas fiel amigo que te desengañe mejor. Mira que Maria Santísima se vale, como el hortelano, de un conducto de madera para pasar el agua á su jardin; y que puede ser que para regar la planta medio seca de tu alma, se valga de la madera de mi corta capacidad. Dale las gracias, y procura reformar tu vida, y corregirla con mortificaciones, acudiendo á la Princesa de la Reformacion, que así llamó á nuestra gran Reyna S. Andres Cretense: *Princeps intelligibilis reformationis* (a). Le pedirás recabe auxîtios de su precioso Hijo, por una resolucion valiente, que es de la que necesita una pasion envejecida.

Exercicio. Sea decir la Oracion que se sigue de S. Atanasio, Arzobispo, ofreciendo visitar siete Iglesias, pidiendo en cada una, por medio de cinco Ave Marias, la salud de nuestro Monarca.

ORACION.

O Reyna esclarecida! tu la segunda Eva eres; pero con esta diferencia, que aquella nos acarreó la desgracia, y tú la dicha. Vuelve, pues, Señora tus ojos al que te alaba, para que fortificado con tu gracia, alcance los bienes eternos de la Gloria, por medio de la penitencia; y de esta suerte siempre te alabe. Amen.

DIA QUATRO DE DICIEMBRE.

EN la Historia de nuestra Señora de Sopetran se lee el favor que esta gran Reyna hizo este dia, año de 1643. á un devoto suyo llamado Juan Lopez, Pastor de la misma casa. Diole á este una calentura de especie de tabardillo, tan maligna, que subiéndosele luego á la cabeza, le puso en continuo delirio, de calidad, que un punto no le habian de dexar, porque se levantaba, y salía del aposento, haciendo locuras. Una noche que se descuidaron los que le asistian, poseído del frenesí, se fue á la ventana, que estaba muy alta, y de allí se arrojó. Así que salió de Maytines el Padre Prior, andando la cerca, no le halló en la celda; y juzgando lo que habia sido, se fue muy congojado á la celda del Abad, entendiendo ya habia muerto, y le fue á buscar con los criados de la casa. Halláronle no muerto, sino en el Almendral, cubierto con una manta, sin haberse hecho daño alguno, con estar la ventana mas de tres estados en alto; sin que aturdiera menos el haber ido solo en noche tan áspera todo el pedazo que hay de donde cayó al Almendral, que es muy largo. Volvióse por su pie á la celda; y luego por la mañana, viendo el Abad que no podian sin milagro suceder tantas cosas juntas, mandó convocar la Comunidad, y todos fueron á la Santa Capilla de nuestra Señora, y cantaron una Salve, dándole gracias por esta maravilla.

(a) *S. Andrea Cret. orat. 2. in Annunt.*

EXEMPLO.

YA que el dia lo trae, quiero poner aquí el caso que dió nombre al célebre Santuario de nuestra Señora de Sopetran, de quien ya diximos algo en veinte y tres de Septiembre. Es Monasterio de Religiosos Benitos, y está en Castilla la Nueva, siete leguas de Alcalá de Henares. Fue el caso, que habiendo salido el Rey D. Fernando el Magno contra el Rey de Sevilla, despues de haber hecho paces con el de Toledo, llamado Almenón, movió guerra este contra los Christianos, capitaneando un hijo suyo, por nombre Halí Haymón, de edad de treinta años, corriendo los de mil y cincuenta. Volviendo, pues, este á Toledo muy contento, por haber conseguido victoria, llevando muchos Christianos prisioneros, hizo asiento en el Valle de Solanillos, cerca de la Villa de Hita, en el lugar donde hoy está el Monasterio. Viendose los afligidos Cautivos cargados de cadenas, y grillos, acordándose que en aquel Valle en tiempos pasados habia un Templo de Maria Santísima, imploraron su favor, y con muchas lágrimas se le pidieron. Fue tan eficaz la oracion, que obligó á la gran Reyna á baxar de los Celestes Alcázares; y despidiendo mas luces que el Sol, se puso sobre una higuera. Fueron tantos los resplandores, y tal la magestad, que cayeron muchos de los Moros como difuntos, y otros cegaron. Entre estos uno fue el Infante Halí Haymón, quedando á este tiempo los Christianos libres de las cadenas, y con valor para perseguir á los Moros. Señoréaronse de ellos, y del Infante, que

que ilustrado en el alma de la misma luz, que le cegó en el cuerpo, empezó á decir no sabia qué cosa le tenia trocado, y de otro corazon; y así, que le acercasen á la higuera donde se habia aparecido aquella Señora. Hiciéronlo, y arrodillándose, dixo: Maria, Madre de los Christianos, qué quieres de mí? Que no persigas mis hijos (dixo la Divina Reyna, que todavia estaba en el arbol), y que te hagas Christiano. Señora, sí haré, dixo el Infante, ahora mismo: decidme qué es lo que he de hacer? Qué? Primero creer los mysterios de la Fé, y despues bautizarte. Pero, Señora, quién hará conmigo todo eso? Quién? Yo lo haré. Y baxándose de la higuera, le tomó de la mano, y llevándole como cosa de quatrocientos pasos á una fuente, industriándole por el camino, le mandó desnudar el hombro, y sirviendo los Angeles de Padrinos, tomando en una concha la misma Virgen Santísima el agua, le preguntó si queria ser bautizado; y como dixese que sí, la echó, diciendo: Pedro, yo te bautizo en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; y al punto se le abrieron los ojos, cayéndosele, como allá á Saulo, las escamas, logrando verla esta vez propicia, á quien la primera habia visto enojada. Ea, Pedro, hijo mio, yo me vuelvo á mi Palacio (dixo la gran Reyna): mi voluntad es que vayas á Roma, y pidas al Pontífice te industrie largamente en la Fé, que él te dirá la vida que has de llevar. Madre mia, dixo Pedro, todo lo que vos querais: dadme la mano, que os la quiero besar mil veces, y con ella licencia para volver á Toledo, y sacar á mi hermana Casilda, para que dexe aquella Ley. Eso no quiero, dixo la gran Reyna: á Toledo no has de volver, que ya cuidaré de tu hermana: véte á Roma, y despues edificame aquí un Templo. Así lo hizo. Fuese á Roma, donde le esperaba Leon IX. el qual habia tenido revelacion del suceso: instruyóle largamente en la Fe: hízole quedar mucho tiempo en su compañia, y le señaló fuera de los muros de Roma una como Ermita, donde acompañado de algunos que le siguieron, hizo vida muy santa. Y habiendo muerto Leon IX. el año de 1054. encomendándose Pedro á Dios para que lo guiase, y gobernase á hacer su voluntad, partió á España, y en el dicho Valle de Solanillos edificó una Ermita, ó Templo en honra de nuestra Señora, donde vivió diez y seis años, al cabo de los quales fue á descansar á las moradas eternas. Y la Santísima Virgen cuidó no muriera Casilda en

en aquella secta, sino que oyendo la conversion de su hermano, se resolvió á ser Christiana; y el medio que dispuso la gran Reyna fue, que le dió una enfermedad de fluxo de sangre. Tenian mucha fama los baños de Burgos, llamados de S. Vicente, cerca de la Villa de Briviesca; y pidiendo licencia á su padre, se la dió, y carta para el Rey D. Fernando, á quien envió un grande regalo. Recibióla el Rey muy alegre, y mucho mas quando le manifestó ella los deseos que tenia de ser Christiana. Llegó á los baños, curó, y despidió toda su familia, escribiéndole al padre que se quedaba Christiana. En ese mismo sitio edificó un Monasterio, donde con otras vivió hasta edad de cien años, siendo de veinte y cinco quando se bautizó. Murió santamente, y fue canonizada, segun el estilo de las antiguas canonizaciones, como lo afirma D. Juan Tamayo de Salazar, el Maestro Fr. Basilio de Arce, y el Maestro Fr. Antonio de Heredia, en las Historias de nuestra Señora de Sopetran. El nombrarse de Sopetran este Monasterio, tiene muchas causas: una es, porque los Moros como mudan la D en T, nunca pronuncian Pedro, sino Petro; y de ahí vino, que al referir la historia decian que la Virgen habia bajado *sobre Petro*; y de ahí se deriva *Sopetran*, nombrándole algunos en latin, *super Petrum*, otros *super Petram*, como decíamos en veinte y tres de Septiembre. Otra es, que ya mas de antiguo le llamaban á aquel sitio Sopetran, como se puede ver en Hauberto, que escribió por los años de 919. ciento, y treinta años antes que se bautizase el Infante. Todo cabe, y se compone; porque como dice Heredia en el libro doce, capítulo primero puede un hombre traher su origen de dos partes; y se ve en el de Atocha, el de Cardeña, y otros.

EXHORTACION.

AUnque parece que en este exemplo no hay mucho de que tomarle, pues todo se reduce á que viendo á nuestra Señora, se convirtió el Moro; sin embargo, hay mucho de que aprovecharse. Considera la pronta obediencia de un bárbaro, que no fue menor que la de un S. Pablo, y de ahí podras ver tu dureza; pues aunque la Virgen no te se haya aparecido, te habrá quizas hablado muchas veces al corazon, y tú siempre haces el sordo. Ni es solo esto lo que quiere que consideres, sino aquellas palabras que le dixo nuestra gran Reyna: No quiero que vuelvas por tu herma-

na

na Casilda á Toledo, que ya cuidaré yo de ella. O, y qué importantísimo aviso se puede sacar de aquí! O, y cómo se conoce ser grande el riesgo de pervertirse, y volver otra vez al pecado, volviendo á la ocasion! Está el corazon arraygado, y como poseido de la mala costumbre; y querrás tu ponerte otra vez en la contingencia, que casi no lo es, sino certeza, de caer? *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro, aptus est regno Dei* (a), como decia el Evangelista: Nadie de los que ponen la mano en el arado, y vuelven la vista ácia atras, es apto para el Reyno de Dios. Si despues de una resolucion valiente de dexar el mundo, vuelves á él con este, ó aquel pretexto, te precipitas. Qué mejor pretexto, ni qué mas justificada causa podria ser que la de no dexar una hermana en el Mahometismo? ni qué mas fortificado podia estar el corazon, que habiendo visto, y hablado con la que le quitó, y dió la vista? Y tú, que ni estás tan fortificado, ni es hermana, ni es Mahometismo donde la dexas, quieres volver con ese pretexto adonde, moralmente hablando, sabes que has de retroceder? Considera lo que allá en tu corazon te esta hablando Maria Santísima, y no hagas el sordo: mira que podrá ser no tengas tiempo, quando tomarias á muy buen partido huir de la babylonia de este mundo. No te acobardes, si sientes dificultades: no te amedrentes, si te parece que estas tan metido en ese mar profundo de tus pasiones: mira que Maria, Madre Poderosísima, es el Norte, es la Estrella que puso Dios solo para sacar á los que casi casi estan sumergidos, y anegados en este mar de miserias; que así se lo decia S. Anselmo: *Stella à Deo data nobis, in mari omnis amaritudinis constitutis: tenebris undique circumseptis, à portu salutis nimium elongatis, turbinibus, & procellis ad naufragium agitatis, imò tempestate nimia penè submersis.*

Exercicio. Sea visitar los pobres de la Carcel, ú del Hospital, contándolos un exemplo; y confia te dará esfuerzo para no volver donde conoces corre riesgo manifiesto tu salvacion. Digámos la Oracion, que le decia S. Bernardo.

ORACION.

PErmítenos, ó Virgen Santa! por tu gracia, y misericordia, que así como tu Hijo, por medio tuyo, fue participante de la humana

(a) *Luc. cap. 9. v. ultim.*

mana naturaleza, así por tu medio tambien te suplicamos participemos tus Siervos el amarte de corazon en esta vida, agenos de todo riesgo de pecar, para ir seguros á verte, y alabarte en la otra. Amen.

DIA CINCO DE DICIEMBRE.

NAvegando el devoto Monge Waltero, por obediencia de sus Prelados, á Zelandia, donde llevaba una Nave cargada de vino, levantóse una deshecha, y horrible tempestad; y añadiéndose peligros á peligros, unos Corsarios á gran prisa venian á robar la Nave, pero por justo castigo de Dios llegaron otros dos Navios: encontraron con el Navichuelo de los Pyratas, y lo echaron á fondo; con que el Siervo de Dios, y sus compañeros quedaron libres de este peligro; pero el de la tempestad crecia; y como el devoto Waltero tenia experiencia de lo que le favorecia la gran Reyna, acogióse á su amparo: sacó una Imagen muy hermosa, que llevaba de marfil: púsose de rodillas ante ella, y la pidió muy de veras socorro en aquella necesidad. Sucedió esto dia como hoy á las once de la noche; y llevado de la suavidad de un dulce rapto, se quedó sobrenaturalmente elevado, y vió entre sueños al Venerable, y Santo Varon Arnaldo, Monge de su mismo Hábito, que estaba tocando dulcemente una cítara. En esto despertó, y concibió tal seguridad de que la Santísima Virgen le habia oído, que dixo: No hay que temer, hermanos, y compañeros mios, porque la Madre de Piedad me ha oído, y el devoto Arnaldo ruega por nosotros. Así fue, que desde entonces empezó á sosegarse el mar, amaynar los vientos, y la Nave á proseguir con bonanza su viage, dándole todos las gracias á su Celestial Bienhechora. Despues, preguntándole á Arnaldo qué hacia la noche de los Maytines de S. Nicolas; respondió, que hallándose tibio para decirlos, acostumbraba con los dedos, debaxo de la cogulla, tocarse el corazon, como si tocase una cítara, y con eso entraba en fervor. De todas estas trazas usan los Santos para mover la devocion, como lo hizo Eliseo, llamando un Músico que le tocase un instrumento para excitar el espíritu, y profetizar. Avergüéncense, pues, y córranse los que censuran los instrumentos, y músicas, murmurando á los que honestamente las buscan: que si ellos supieran lo que vale un poquito de fervor, y devocion pa-